

### CAPITULO III.

#### EL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Verdadero origen del racionalismo.—Su reinado en la antigüedad.—Abolicion de ese reinado por el Evangelio.—Tentativas de racionalismo en la edad media. Scott Erigenes.—Abelardo.—Amaury de Bene.—David de Dinant.—Raymundo Lulle.—Ninguno de esos filósofos fué verdadero racionalista.—La edad media antípoda del racionalismo.—Antes del renacimiento no habia racionalismo en Europa.

Como el racionalismo es la adoracion que la inteligencia se otorga á sí misma, el primer racionalista fué aque que se atrevió á decir: “me levantaré, colocaré mi trono en las alturas y seré semejante á Dios” y que en la tierra les dijo á los padres del género humano: “Desobedeced y sereis dioses.” Por una parte la accion incesante del ángel rebelde sobre el hombre que se convir-

tió en esclavo suyo, por otra parte la trasmision por via de generacion del virus satánico depositado en los gefes de la raza humana, han mantenido de siglo en siglo en el seno de la humanidad el gérmen fatal del racionalismo: despues del triunfo dilatado y lamentable que tuvo en la antigüedad pagana, le vemos derribado por el Cristianismo y encadenado en toda Europa hasta la época del renacimiento.

¿Querrá esto decir que en la edad media no hubo ninguna tentativa de revolucion intelectual, ninguna veleidad del racionalismo? De ninguna manera. La historia señala un número bastante grande. El racionalismo en esa época y el racionalismo despues del renacimiento se diferencian entre sí tanto como la bellota de la encina, el arroyo del rio, un hecho particular y pasajero de un hecho general y permanente, un error anatematizado de un sistema aplaudido.

Desde el siglo IX Juan Scot, maestro de escuela del palacio de Carlos el Calvo, procura resucitar varios principios del racionalismo pagano, enterrado hacia mucho tiempo en la olvidada tumba de los filósofos de Roma y de Grecia. En su libro de *Divisione Naturæ*, en que le atribuye á la razon un poder y derechos que no tiene, la autoriza para que sondee y aun esplice á su modo los misterios mas profundos; pero para diferenciarse de los racionalistas puros, los racionalistas de nuestros dias, Scott se humilla ante los principales dogmas católicos: así es que admite el dogma del misterio de la Santísima Trinidad y el origen divino de la Biblia, á pesar de que profesa una especie de panteismo indio. En medio de esa mezcla de verdades y de errores es bastante difícil averiguar cuál era el principio fundamental de esa filosofía y en qué límites la encierra para aplicarla.

Tiene uno tentaciones de considerar á Scot mas bien como un herege precursor de Lutero que no como un

verdadero racionalista legítimo abuelo de los racionalistas del día.

Sea de ello lo que fuere, es muy de notar que Scott aprendió sus principios filosóficos y sus errores en la escuela de los autores paganos. Antes de llegar á la corte de Francia habia viajado mucho, sabia griego, se habia apasionado por Aristóteles cuyo método silogístico aplicó al estudio de la religion. “No hay que asombrarse, dice su biógrafo, de lo que han hecho notar varios hombres doctos, y es que la filosofía de Scot era semejante en todo y por todo á filosofía de los indios; porque no debe sorprender que Scot y los autores de esas filosofías produjeran espontáneamente y cada uno por su parte el huevo y el pollo; por otra parte sabemos que los filósofos Aristóteles y Platon á quienes escogió Scot por guías y por maestros, habian saqueado muy á menudo los tesoros de los filósofos indios.”<sup>1</sup>

Ya se deja entender que el libro de Scot suscitó una indignacion general y fué solemnemente reprobado por la ciencia de aquella época. Esa diferencia característica se advierte entre la edad media y los tiempos actuales.<sup>2</sup>

En el siglo XII encuéntrase á Abelardo que era tal vez el espíritu mas independiente de las edades de la fé: embriagado con las alabanzas que le prodigaron por todas partes á la penetracion de su génio, el jóven profesor se creyó capaz de explicar y de hacer comprender á los demas los misterios mas sublimes, pero no se atrevió á decir, como los racionalistas del día, que lo quieren revindicar como uno de sus progenitores.....

“En materia de creencias filosóficas y religiosas, la razon de cada hombre es la autoridad suprema.” Sin embargo, de la pluma y los labios de Abelardo salen

<sup>1</sup> *Vita, &c.*, en las *Obras* de Scot, p. 15.

<sup>2</sup> Véase *Anales de la filosofía cristiana*, Agosto de 1855, p. 120 y siguientes.

graves errores: San Bernardo los refuta y los concilios los condenan: el dolor de Abelardo, su vergüenza y su desesperacion traducen mejor que cualquier discurso la fé que tenia en el principio de autoridad: su conversion atestigua esa fé de una manera todavía mas cierta y consoladora. Abelardo se retracta de todos sus errores; le pide perdon á San Bernardo, se retira del mundo y le suplica al soberano Pontífice le permita ir á acabar sus dias á la abadía de Cluni: consiente el Papa en ello, y Abelardo, entregándose á la oracion y á la penitencia, edifica hasta su muerte á la piadosa comunidad.

Hé aquí el glorioso testimonio que da de él Pedro, el venerable superior de Cluni: ¿quién de nuestros racionalistas desearia merecer ese testimonio? “No me acuerdo, dice, de haber conocido á álguien que le igualara en humildad; leia continuamente, oraba muy á menudo, guardaba siempre silencio, excepto cuando se le obligaba á hablar ó cuando se reunia en conferencias la comunidad. Como estaba completamente entregado á sus lecturas y á sus ejercicios piadosos, se vió atacado por una enfermedad que le redujo al último estremo: todos los religiosos son testigos de la devocion de que dió muestras entónces, de su confesion de fé, de la de sus pecados y de la santa avidez con que recibió el Sagrado Viático.”<sup>1</sup>

Entre el hijo que arrastrado por la pasion desobedece á su padre; sin que por eso deje de reconocer los derechos de la autoridad paternal, pero que vuelto en sí llora su falta y la borra con un arrepentimiento sincero, y entre el hijo que desobedece negando esa autoridad, hace alarde de esa negacion sacrílega, hay una diferencia enorme que todos pueden conocer: esa diferencia es igual entre Abelardo y un racionalista de nuestros dias: agreguemos que Abelardo bebió el principio de sus errores en la

<sup>1</sup> *Petr., Clun.*, lib. IV, epist. 21.

lectura de los autores paganos <sup>1</sup> de tal manera, que si se le une con su predecesor Scot Erigenes y con su sucesor Amaury, se advierte que estos tres principales campeones de la revolucion intelectual de la edad media, habian pervertido su inteligencia por el contacto con el paganismo.

En el siglo XIII, Amaury ó Amalrico de Bene, emite algunas proposiciones pantéisticas en un curso de filosofía: su oráculo es cierto filósofo griego llamado Alejandro, contemporáneo de Plutarco. Satisfecho por haber encontrado un maestro cuya oscuridad puede dejarle á su discípulo el mérito de la invencion, se toma Amaury la libertad de enseñar "que todo es Dios, que Dios es todo, que el Criador y la criatura son una misma cosa, que las ideas son criadoras y creadas." <sup>2</sup> Apenas fueron conocidas estas blasfemias, cuando la universidad de Paris las condenó unánimemente. Amaury apeló á la Santa Sede, y este paso probaba que reconocia el principio de autoridad. Amaury podrá ser un herege, pero no un racionalista: debemos agregar aquí que el espíritu general de esa grande época era tan opuesto á toda rebelion de la inteligencia, que en represalias contra el novador, mandó exhumar su cadáver del cementerio, para inhumarlo en suelo profano.

David de Dinant, discípulo de Amaury, no fué mejor acogido que su maestro en la edad media: las grandes

1 "Primam elementorum concordiam esse Deum et materiam ex qua reliqua fierent docuit Empedocles.... Jam tandem obsoleverat et inter veterum somnia et phantasmata recensebatur.... Eam (opinionem) inter veteris philosophiæ parietinas et rudera revocavit Petrus Abælardus, ingenio audax et fama celebrer, et quasi Eurydicen Orphæus ab inferis tandem revocavit." (Caramuel, *Phil., real.*, lib. III, § 3, p. 175.)

2 Omnia sunt Deus, Deus est omnia. Creator et creatura idem; idem creant et creantur. (Puteolus, *In Elencho hæreseon: voce Amalricus*, p. 23; Gerson, *Tract. de concord. metaph. cum. log.*, part. IV.)

cuestiones de los *realistas* y los *nominales*, se codearon constantemente con el materialismo y con el panteísmo. Sin embargo, gracias al principio tutelar de la autoridad que respetaban igualmente los dos partidos, ninguno de ellos sostuvo con teson ni con ánimo deliberado esos errores formidables.

El siglo XIV ve aparecer á Raymundo Lulio. Es precisa que los racionalistas modernos se vean muy apurados al hacer su genealogía, cuando colocan á este personaje en el número de sus progenitores. Raymundo Lulio lo será todo: teólogo, filósofo, médico, químico, fisico, jurisculto, hombre de estado, religioso, aplaudido por toda Europa por espacio de sesenta años, misionero en Africa por tres veces, en cuya mision fué muerto por los infieles. Despues venerado Raymundo como santo, se le atribuye haber compuesto veinte obras, en las cuales la verdad está mezclada con el error. En 1374 el Papa Gregorio XI condenó lo que tenían de reprehensible. Hay en ellos muchas proposiciones que suenan mal; pero no se encuentra en ellos la fórmula del racionalismo. El padre Richer en su *mundus subterraneus*, dice con mucha razon que si Lulio defendió errores, no cabe duda en que los expió por la austeridad y penitencia de su vida, que se habia resuelto á quemar sus libros; pero que sus discípulos lo evitaron quitándoselos para que no llevara á cabo ese acto de sabiduría y de justicia. <sup>1</sup>

Tales son los principales personajes á quienes quiere llamarse apóstoles del Racionalismo en la edad media. Ahora bien, no hay uno que haya deificado á la razon clara, sistemática y obstinadamente; ninguno contestó la autoridad infalible de la Iglesia ni desafió sus condenaciones; ninguno negó el órden sobrenatural, la divinidad

1 No hablamos de Wiclef, de Juan Hus, de Gerónimo de Praga, de Arnaldo de Brescia ni de Valdo: todos esos novadores fueron hereges y no racionalistas.

de Jesucristo ni la necesidad de la gracia; ninguno redujo el símbolo de la humanidad á la enseñanza de la razón pura, y el decálogo á la práctica de las virtudes puramente humanas. Por otra parte, basta recordar qué era la edad media tanto en el órden religioso como en el órden social para obtener la prueba irrefragable de que la fé era el principio vital, el alma de aquella grande época.

Pasa pues en autoridad de cosa juzgada que ántes del Renacimiento, el Racionalismo tal como se define él mismo y tal como lo vemos reinar en nuestros dias, era desconocido para la Europa cristiana.

#### CAPITULO IV.

##### CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Contacto de la inteligencia cristiana con la antigüedad pagana.— De allí dimanar todas las tentativas del Racionalismo.— Contacto con la Grecia sofística y con el mahometismo racionalista.— Física y Metafísica de Aristóteles.— Importadas á Paris.— Su filosofía proscrita por los padres de Oriente y de Occidente: Tertuliano, San Irineo, Orígenes, Lactancio, Eusebio, Hermias, S. Basilio de Capadocia, S. Gregorio Nacianceno, S. Epifanio, S. Ambrosio y S. Crisóstomo.

Thomasius, Spizelius, Bayle, Voltaire, todos los pensadores libres, protestantes ó católicos, afirman que sus antecesores los racionalistas ó los ateistas, como ellos los llaman, eran desconocidos en la edad media.<sup>1</sup> La histo-

<sup>1</sup> En otros términos es lo que decía Erasmo, el gran apóstol del Renacimiento: *Ego peperí ovum; Lutherus exclusit.*

ria invocada en testimonio, responde que en efecto, ántes del Renacimiento el Racionalismo era, para emplear la palabra de San Agustín tan raro en Europa, como las cornejas en Africa. Con voz unánime sus mismos testigos hacen remontar el origen del Racionalismo á la llegada de los griegos á Occidente, á mediados del siglo XV. Antes de comprobar históricamente esta segunda parte de su testimonio, detengámonos en un punto digno del mas sério exámen, y que no se habrá escapado á la atención del lector.

Acabamos de ver que las tentativas del Racionalismo que se reproducen de tarde en tarde en el curso de la edad media, fueron determinadas invariablemente por el contacto de la inteligencia cristiana con la antigüedad pagana. Se recordará que el cesarismo, que no es mas que el Racionalismo aplicado al orden social, tuvo su origen en la misma causa. El gérmen de la revolucion intelectual, lo mismo que el de todas las revoluciones, es impercedero en el corazón del hombre caído; pero es muy de notar que entre los pueblos cristianos, lo mismo que ántes sucedía con el pueblo judío, el agente exterior que le pone en movimiento, es siempre el paganismo. Digámoslo de paso, esto es mas que un hecho, es una ley, ley inmutable cuya fórmula popular es el adagio vulgar: *dime con quién andas, y te diré quién eres.*

Para que la existencia de esta ley aparezca con toda evidencia, agregaremos que en la edad media las tentativas de revolucion intelectual son cada vez mas numerosas y mas graves á medida que el peligroso contacto que hemos indicado se vuelve mas íntimo en la historia psicológica del mal que devora á la Europa en nuestros días, y que la amenaza con un cataclismo sin ejemplo. Esta observacion tiene tal importancia, que es absolutamente indispensable darla á conocer completamente, y eso es lo que vamos á emprender.

Las cruzadas habian puesto al Occidente católico y

creyente, en contacto inmediato y prolongado, por una parte con Grecia, tierra clásica de la heregía, del cisma y del sofisma, y cuyos sabios seguian considerando como oráculos suyos á los antiguos gefes del Pórtico y del Liceo, y por otra parte por el islamismo panteísta y fatalista.

Europa resiente muy en breve un malestar desconocido hasta entónces. Agítanse en la sombra numerosas sectas engendradas en la cábala, en el maniquismo, en el gnosticismo: vése que aparecen y desaparecen por espacio de mucho tiempo con nombres nuevos: coterenses, albigenes, espiritualistas hermanables, flageladores, badenses y BEGUARDS. Añadamos que todas esas tentativas del hombre caduco, no alcanzaron ningun triunfo social, quiero decir, general y permanente.

Sin embargo, el gérmen fatal cuya manifestacion eran esas sectas, iba á desarrollarse en el seno de las generaciones letradas por medio del estudio apasionado de Aristóteles: la Física y la Metafísica de ese autor fueron traídas de Constantinopla á Paris el año de 1167: esas obras para que fueran conocidas por los sabios de Occidente, fueron traducidas al latin con los comentarios de los árabes.<sup>1</sup>

Como se tomaban la libertad de enseñar en las escuelas de Italia los principios del antiguo derecho cesárico, pusieron á jugar hasta cierto punto en Paris con el método racionalista del filósofo de Estagira; juego pérvido cuyas últimas consecuencias no se previeron porque la fé tenía echadas fuertes raices en los ánimos y en las instituciones sociales, y porque genios poderosos, como Alberto el grande, San Buenaventura, Santo Tomas, sabian cortar las garras al leon, disciplinarlo y hasta educarlo para ciertos ejercicios útiles para la refutacion

<sup>1</sup> *Eloge historique de l'Université de Paris*, p. 32.—Es una de tantas pruebas de que no se estudiaba entónces el griego.

del error y para la demostracion de la verdad: creíase que no darian que hacer, y era porque se olvidaban de las graves advertencias de los Padres de la Iglesia. Esos grandes hombres que habian visto con sus propios ojos los funestos efectos de la filosofia de Aristóteles, nada perdonaron para desterrarla de las escuelas católicas. Ha llegado ya el momento de que conozcamos los motivos que tuvieron, y de hacer patente la fidelidad con que se observó por espacio de muchos siglos su sabia prohibicion, por qué se creyó que podrian infringirla, y cuáles fueron hasta el Renacimiento los resultados de la influencia de Aristóteles. Independientemente de su importancia capital que nos ocupa, este punto de historia les ofrecerá á varios, no lo dudamos, todo el interes de la novedad.

Despues de los dogmas de fé, no sé si haya un punto en que estén tan unánimemente conformes los Padres de la Iglesia como en la proscripcion de la filosofia pagana, y muy en particular de la filosofia de Aristóteles. Conocemos á veintinueve entre ellos de los mas célebres, que al parecer no encuentran espresiones bastante fuertes para hacer que los cristianos se alejen de esa cátedra de pestilencia: Hasta ese punto se aconsejaba en los primeros siglos de la Iglesia el empleo de los autores profanos para instruir á la juventud!

Contentémonos con algunos testimonios. “De la filosofia, dice Tertuliano, nacieron las heregías, los Eonos de Valentino provienen de Platon; el dios tranquilo de Marcion proviene de los estoicos.... miserable Aristóteles que inventaste la dialéctica para los hereges y para los filósofos, ese arte de disputar igualmente propio para edificar y para destruir. Verdadero Proteo en sus axiomas, limitado en sus pensamientos, tiránico en sus argumentos, forjador de contenciones insoportables para sí mismo que todo lo embrolla y no dilucida nada. De allí dimanar *aquellas fábulas, aquellas genealogías intermi-*

*nables, aquellas cuestiones ociosas y aquellos discursos que corroen como la gangrena, contra las cuales quiere el apóstol ponernos á cubierto de la filosofia, y les escribe á los colosenses; cuidad mucho, no os engañe alguno por medio de la filosofia y de racionios vanos segun la tradicion de los hombres, y no segun el orden establecido por la sabiduria del Espíritu Santo.*

“S. Pablo habia estado en Atenas, y allí habia aprendido á conocer lo que era la sabiduria humana, corruptora de la verdad dividida en mil sectas que son enemigas juradas unas de otras. ¿Cuál es, pues, el punto de contacto entre Atenas y Jerusalem, entre la Academia y la Iglesia, entre los hereges y los cristianos? Nuestra filosofia viene del pórtico de Salomon, y la leccion de ese gran maestro es esta: *Es preciso buscar al Señor con corazon sencillo y recto.* Acuérdense de esto aquellos que quieren fabricarnos un cristianismo *estoico, platónico, dialéctico.*”<sup>1</sup>

S. Irineo en su libro *contra las heregías*, es mas lacó-

<sup>1</sup> Ipsæ denique hæreses a philosophia subornantur. Inde Eonos.... apud Valentinum: Platonius fuerat. Inde Marcionis Deus melior de tranquillitate, a stoicis venerat. Miserum Aristotelem! qui illis (hæreticis et philosophis) dialecticam instituit, artificem struendi et destruendi, versipellem in sententiis, coactam in conjecturis, duram in argumentis, operariam contentionum, molestam etiam sibi ipsi, omnia retractantem, ne quid omnino tractaverit.... Quid ergo Athenis et Hierosolymis? quid hereticis et christianis? Nostra institutio de Porticu Salomonis est, qui et ipse tradiderat: *Dominum in simplicitate cordis esse querendum* (Sap. 1. 1). Viderent qui stoicum et platonium et dialecticum christianismum protulerunt.—*De præscript.*, c. vii.—Al copiar Pio IX en su enciclica de 1846 estas últimas palabras, ¿no nos dice con toda claridad que el cristianismo corre hoy los mismos peligros que en los primeros siglos, y que no escasean en Europa filósofos racionalistas que enseñan un cristianismo estoico, platónico, dialéctico? La cuestion está en saber cuándo y cómo han vuelto á surgir en el seno de la sociedad cristiana estos filósofos paganos.

nico, pero no mas vigoroso que Tertuliano, cuando llama á Aristóteles "maestro en charlatanería y en sutileza, á quien los hereges llaman en su ayuda para corromper la fé." <sup>1</sup>

"La filosofía de Aristóteles, añade Orígenes, se inclina mas que ninguna otra hácia el sensualismo y el materialismo," <sup>2</sup> "y hácia el fatalismo y el absurdo problema de la eternidad de la materia," continúa Lactancio.<sup>3</sup>

"Aristóteles, escribe Eusebio, es muy venerado por los hereges, á él recurren siempre cuando con sus sutilezas altera el sentido de las Escrituras." <sup>4</sup>

1 Multiloquium et subtilitatem circa quæstiones, cum sit Aristotelicum inferre fidei consuetudine.—*Hæres.*, lib. II, c. XIX.

2 Peripatetica ut humanis affectibus obnoxia, et plusquam aliæ sectæ tribuente bonis, quæ magni fiunt apud homines.—*Lib. I, Contr., Cels.*

Para el ilustre doctor, la verdadera filosofía es la que funda en cimientos cristianos y en argumentos filosóficos todos los dogmas de la fé. Véase cómo caracteriza la operación de aquellos que intentan convertir á los incrédulos por medio de las bellas letras y de la filosofía pagana:

Si ex his ieruditionibus, quæ extrinsecus videntur esse in seculo, aliquas contingimus, verbi causa, ut est eruditio litterarum, vel artis grammaticæ, ut est geometrica doctrina, vel ratio numerorum, vel etiam dialectica disciplina, et hæc omnia extrinsecus quæsitæ ad nostra instituta perducimus, atque in assertionem nostræ legis adsciscimus, tunc videbimur vel alienigenas in matrimonium sumpsisse, vel etiam concubinas: et si de huiusmodi conjugiiis disputando, contradiscentes redarguendo, convertere aliquos poterimus ad fidem, et si suis eos rationibus et artibus superantes ad veram philosophiam Christi et veram scientiam Christi, pietatem Dei suscipere suaserimus, tunc ex dialectica et rhetorica videbimur quasi ex alienigena quadam vel concubina filios genuisse.—*Homil. XI in I Gen.*

3 Stoici animantium fabricam divitiæ solertiæ tribuunt; Aristoteles autem labore se ac molestia liberavit, dicens mundum semper fuisse.—*Contr. Gentil.*, lib. II, c. II.

4 Aristoteles et Theophrastus in summa habentur veneratione. Hi ergo tum infidelium artibus ad erroris sui sententiam

Hermías hace burla de Aristóteles y de todos los filósofos paganos que del Renacimiento acá se convirtieron en ídolos de la Europa, <sup>1</sup> y San Basilio de Capadocia pregunta con ironía, "¿qué necesidad tenemos de los silogismos de Aristóteles y de Chrisipo para aprender á conocer el Verbo y su generacion eterna el herege? cuando los toma por maestros no lo hace sino para dar á conocer su génio y la habilidad con que fabrican y disuelven sofismas para llegar con ese teje y maneje á negar los dogmas de la fé." <sup>2</sup>

S. Gregorio Nacienceno, á quien algunos se toman la libertad de llamar abogado de los autores profanos, es muy enérgico cuando apellida "á los filósofos paganos y muy en particular á PLATON Y A ARISTOTELES, PLAGAS DE EGIPTO, que desolaron á la Iglesia." <sup>3</sup>

"Están inoculados con el virus de Aristóteles, esclama S. Epifanio, los hereges que desprecian la sencillez del Espíritu Santo.... Con los silogismos de ese hombre atacan la divinidad de Jesucristo; pero por mucho que hagan, el reino de Dios no consiste ni en silogismos, ni en argumentos, ni en discursos arrogantes é hinchados, sino en la virtud y en la verdad." <sup>4</sup> Artesano de

roborandam abutuntur, tum solerti impiorum astutia ac subtilitate simplicem ac sincerum divinarum scripturarum fidem adulerant.—*His. eccl.*, lib. V, c. XXVII.

1 *Irrisio philosoph.*

2 Num Aristotelis aut chrysippi syllogismus opus est, ut eum prædicemus qui ingenitus est, etc. etc.—*Contr. Eunom.*

3 Lingua pauper, nec verborum fluxus et captiones novit... aut pravum artium aristotelicarum artificium, aut platonice eloquentiæ præstigias, quæ velut ægyptiacæ quædam plaga in Ecclesiam nostram irreperunt.—*Orat. XXVI.*

4 Huius philosophi virus omne in seipsis expresserunt, et innocentem Spiritus Sancti simplicitatem, benignitatemque reliquerunt, etc. Syllogismus quibusdam aristotelicis ac geometricis Dei naturam explicare student, iisdemque probant Christum a Deo oriri non posse.... Desine, Aeti, aristotelicas illas tuas voces et inanes obtrudere.... Non enim in syllogismus argu-

heregía, doctor de impiedad, que quiere que la Providencia de Dios no llegue mas que hasta la Luna: tal es Aristóteles á los ojos del ilustre arzobispo de Milan, S. Ambrosio.<sup>1</sup>

Lo mismo que dice en Occidente S. Ambrosio, lo proclama en Oriente un doctor no ménos ilustre, S. Juan Crisóstomo; para él los filósofos paganos y muy en particular Platon y Aristóteles, no fueron mas que racionalistas que en lugar de aceptar sencillamente las verdades tradicionales las sometieron al escarpelo de su razon, y cayeron en el escepticismo pasando por variaciones infinitas; enemigos peligrosos para la fé, y pobres maestros para los cristianos.<sup>2</sup>

mentisque regnum cœleste positum est, neque in arroganti inflatoue sermone, sed in virtute et veritate.—*Contr. hæres.*, lib. II. *Hæres.* 69; lib. III, *Hæres.* 76.

1 Et primo eorum assertionem, qui Deum putant curam mundi nequaquam habere, sicut Aristoteles asserit usque ad lunam descendere providentiam.—*Offic.*, lib. I, c. XIII.

2 Voluerunt enim amplius quiddam invenire, finibus sibi datis non contenti; quapropter et ab iis exciderunt, ut qui novitatem appetiverint. Etenim hujusmodi omnia Græcorum fuere, ob quod adversum semetipsi mutuo steterunt; et Aristoteles quidem adversus Platonem insurrexit. Stoici autem in hunc infremuerunt, et alius aliis hostis extitit.... vide quantum sit periculum res fidei permittere humanis rationibus et non fidei.... Ni hil pejus est, quam humanis rationibus spiritalia subjicere.—*Homil.* III, in c. I. *Epist. ad Rom.*; in *Psal.* cxv; *Homil.* XXIV, in *Joan.*

## CAPITULO V.

### CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Nuevos testimonios de los Padres contra Aristóteles.—San Gerónimo, San Agustín, San Cirilo de Alejandría, Eneo de Gaza, Enrique de Lyon, San Bernardo, el Concilio de Paris en 1209.—Obras de Aristóteles condenadas al fuego.—Primera faz de la fortuna de Aristóteles desde el principio de la Iglesia hasta el siglo XIII: Interdiccion absoluta de sus obras.—Decreto del cardenal de Courçon.—Segunda faz de la fortuna de Aristóteles.—Tolerancia de su dialéctica.—Bula de Gregorio IX.—Tercera faz de la fortuna de Aristóteles.—Autorizacion para enseñar su física y metafísica corregidas.—*Resúmen.*

San Gerónimo, que no ha tenido embarazo en llamar á la retórica, á la política y á la filosofía pagana, *alimento de los demonios*, conserva toda su energía para señalar el mal que le han hecho á la Iglesia Platon y Aristóteles: “de su escuela, dice, vinieron los declamadores ávidos de gloria que han aparecido entre nosotros, los so-